

creada por quienes se agruparon en torno a la figura de Rivadavia, cuyo diagnóstico al asumir el gobierno era que debía subsanarse deficiencias de todo tipo procurando por tanto alentar la creación de un cuerpo de ciudadanos, así como también instituciones, formas de sociabilidad y prácticas económicas modernas. En ese sentido su acción puede resumirse en la búsqueda de un orden legítimo y en la producción de una serie de reformas ilustradas destinadas a transformar la sociedad. Ahora bien, esto implicaba una fuerte tensión pues se suponía que el gobierno debía representar aquello que aún no existía y que, por tanto, debía ser creado. De ahí el interés que tiene el análisis conceptual de las potenciales contradicciones entre dos nociones que buscaron ser fusionadas en el discurso de los rivadavianos: la del *gobierno de las luces* y la de *opinión pública, reina del mundo*. Las contradicciones estallaron en 1823 al debatirse una reforma eclesiástica que provocó un fuerte rechazo en vastos sectores de la sociedad. Es que los opositores también se expresaron a través de esos mecanismos de la opinión pública como la prensa, acción que llevó a su exclusión y censura por considerarse que sus posiciones carecían de toda legitimidad y, por tanto, no podían formar parte de la opinión pública.

Lo señalado en los párrafos anteriores es tan sólo una pequeña muestra de las cuestiones tratadas en este volumen colectivo que sin duda puede ser también leído a partir de otros recorridos. En ese sentido, la presente reseña debe ser considerada como una incitación a su lectura, pero sobre todo a tomar contacto y a entablar un diálogo crítico con la historiografía argentina de la cual este trabajo constituye una excelente muestra.

*Fabio Wasserman*

JÖRN LEONHARD: *Liberalismus. Zur historischen Semantik eines europäischen Deutungsmusters*, Múnich, Oldenbourg Verlag, 2001.

La cuestión relativa al carácter del liberalismo ha sido una constante en numerosos estudios. Jörn Leonhard se propone con este libro contribuir al conocimiento del liberalismo mediante la investigación de los orígenes y las transformaciones histórico-semánticas del concepto (*Deutungsmuster*) en cuatro países europeos —Francia, Inglaterra, Alemania e Italia—, a lo largo de un período que abarca desde finales del siglo XVIII hasta la segunda mitad del XIX. Este período coincide prácticamente con la época en la que Reinhart Koselleck sitúa el proceso de transformación conceptual, conocido como *Sattelzeit*, que tuvo lugar en Europa entre 1750 y 1850. En primer lugar, conviene destacar que para Leonhard no existió un liberalismo unívoco, sino va-

rios liberalismos en función del contexto histórico de cada país. Por lo tanto hay que hablar de liberalismos en plural. Por otro lado, el autor utiliza la fructífera noción de *campo semántico* que planteara Jost Trier. Su trabajo no se limita por tanto a la comparación diacrónica de *libéralisme*, *Liberalismus*, *liberalism* y *liberalismo*. El autor toma también en consideración el resto del campo semántico (liberal, liberalidad...). Cada término de ese campo refleja un grado de desarrollo distinto. El proceso de crecimiento del campo semántico llega a su mayor desarrollo con el concepto *liberalismo*, caracterizado por su grado de abstracción y relevancia semántica al resumir el movimiento ideológico e histórico al que designa. Según Leonhard, esta abstracción presupone una condensación semántica levantada sobre los anteriores niveles que se produce de tal modo que el resultado final —*liberalismo*— implica un cambio cualitativo.

Si hay un hecho que destaque en el período analizado y cuya influencia se deja sentir hasta nuestros días es evidentemente la Revolución francesa, punto de partida fundamental del trabajo de Leonhard. Ésta fue percibida por algunos coetáneos como un cambio estructural de la sociedad que hacía imposible toda vuelta atrás. Simultáneamente constituía el comienzo de una época caracterizada por una doble transformación, política y económica. La Revolución francesa supuso asimismo una nueva fase del discurso político que sentó las bases para la politización e ideologización de los conceptos. Siguiendo la obra metodológica clave de Koselleck, *Futuro Pasado* (1), Leonhard comparte la idea plasmada por diferentes autores de ese período de que los cambios sociopolíticos iban acompañados por cambios en el lenguaje. El lenguaje sociopolítico se inserta en el proceso de cambio global, es decir, se ve inmerso en un nuevo campo de experiencias y de expectativas con la consiguiente confusión del lenguaje (*Sprachverwirrung*), aspecto este último resaltado en Alemania por publicistas como Joseph Görres o por Carl von Rotteck en su *Staatslexicon*, donde constataba la «*babylonische Sprachverwirrung*» de su tiempo. La transformación lingüístico-comunicativa tuvo una doble consecuencia. Por un lado, aumentó la necesidad de semántica vinculante (*semantischer Verbindlichkeit*) y de orientación conceptual en una realidad que se volvía inabarcable. Por otro, se acrecentó la confusión y ausencia de claridad del lenguaje sociopolítico, imprecisión ésta en el sentido de los conceptos del que da buena muestra la inflación en la oferta de definiciones. El historiador debe ser consciente de que un problema que apare-

---

(1) *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.

ce en todo estudio comparativo sobre conceptos sociales y políticos fundamentales es el peligro del nominalismo semántico, que surge de aceptar irreflexivamente como equivalentes los términos *liberalismo* en las distintas lenguas sin atender a sus diferencias. La vaguedad y el uso incierto de los conceptos, que se aplica también a *liberalismo*, dificulta también el análisis histórico del período elegido. A estos obstáculos, Leonhard añade el de la *contaminación* provocada por la superposición de la perspectiva *ex post* y *ex eventu*, que afecta a la comprensión de los distintos sentidos y matices que en la época analizada tenía el concepto *liberalismo*. Llegamos así a una de las premisas metodológicas fundamentales del texto: Leonhard no parte de una visión o definición *a priori* del *liberalismo*, que aplica retrospectivamente, sino de la pluralización del concepto en sentido diacrónico y simultáneamente comparativo. En consecuencia no se dota al concepto de un contenido *a priori* de valores y fines. El objetivo es observar cómo se reflejan en *liberalismo*, entendido como base semántica formativa, las rupturas y conflictos sociales y políticos, las crisis socioeconómicas y el proceso de fijación organizativa y programática de un movimiento que abogaba por la libertad política y la emancipación. Desde una perspectiva más general, se reflexiona también acerca de las consecuencias que el proceso de formación del concepto tuvo sobre el campo de experiencia y el horizonte de expectativa de esa época. Leonhard plantea de este modo un principio básico de toda investigación de historia conceptual: la aproximación a la realidad histórica mediante el seguimiento de los puntos de conexión de lo lingüístico con lo extralingüístico a través de los conceptos, entendiendo estos simultáneamente como indicadores de una realidad y como factores de transformación de ésta.

El modelo utilizado para estudiar el campo semántico de *liberalismo* consiste en dividir el período analizado en cuatro etapas distintas correspondientes con sendas fases de desarrollo del concepto. El grado de desarrollo se evalúa en base a dos criterios: la relevancia ideológica y la ligadura semántica (*semantische Ligatur*) del concepto. Las fases son: 1789-1815/20, 1815/20-1830, 1830-1835, 1835-1848/50. Las fechas concretas se han elegido atendiendo a cambios históricos fundamentales. Al final de la sección dedicada a cada período hay un capítulo comparativo. Por último, se añade un resumen y un anexo que muestra la presencia publicística del concepto mediante un análisis de la frecuencia con que aparece en las fuentes. Lo prolijo del índice de fuentes hace que resulte aún más llamativa la pobreza de fuentes en español consultadas por el autor, las cuales además se reducen a una selección de textos en su mayoría mexicanos. El amplio repertorio de fuentes utilizadas evita, por otro lado, la crítica que en su momento se le hizo al

lexicón de Koselleck, Conze y Brunner por basarse en exceso en textos «clásicos».

El período cronológico escogido obedece al interés de Leonhard por mostrar los desplazamientos de significado a corto y medio plazo que se enmarcan en la fase central de desarrollo histórico del concepto, desde el significado prepolítico de *liberalitas* a finales del siglo XVIII hasta su definición como concepto de movimiento (*Bewegungsbegriff*) a mediados del XIX. El autor reconoce que este período no corresponde en todos los casos estudiados con el momento crucial de transformación conceptual. El arco temporal utilizado no se ajusta completamente con el proceso de transformación del campo semántico al que pertenece *liberalism*. De hecho, una de las afirmaciones de Leonhard es la existencia de una *Sattelzeit* distinta en cada país para *liberalismo*. Por consiguiente, del análisis comparativo se concluye que no existe un concepto fundamental de liberalismo común a los cuatro países. Las estructuras semánticas difieren en cada caso, reflejando la existencia de distintos espacios de experiencia y horizontes de expectativa. Es en la Francia revolucionaria donde Leonhard sitúa el origen y la transformación del campo semántico en Europa continental. Los cambios socioculturales y las constantes crisis políticas contribuyeron a que en 1820 los significados prepolíticos ya se hubiesen superado y a que en la monarquía de julio fuese un concepto fundamental. En Alemania, la evolución es distinta. Los significados prepolíticos de origen ilustrado con un sentido universal y civilizatorio perviven incluso hasta principios del siglo XX, como se desprende de la reflexión de Thomas Mann sobre el sentido de liberal. En Italia, *liberalismo* se caracteriza inicialmente por estar dotado de un contenido nacionalista en el contexto de los levantamientos de 1820/21. Posteriormente su sentido viene determinado por la relación antagónica que se establece entre liberalismo y catolicismo lo que produce una diferenciación interna motivada por la postura a adoptar sobre la revolución. Inglaterra constituye un caso aparte, con una *Sattelzeit* en el siglo XVII y una tardía aceptación del par liberal-conservador.

El punto de partida metodológico es fruto de la convergencia de proposiciones de anteriores estudios comparativos centrados en el estudio del liberalismo y de la burguesía/ciudadanía con las aportaciones ya mencionadas de la *Begriffsgeschichte*. Leonhard llama la atención sobre el escaso desarrollo de estudios comparativos sobre liberalismo. Frente a los estudios comparativos consistentes en la simple adición de casos concretos, Leonhard reivindica la necesidad de estudios sistemáticos basados en un catálogo definido de cuestiones y criterios, portadores de un marco teórico que interrogue a las fuentes. Una excepción a esta indigencia teórica es *Drei bürgerliche Wel-*

*ten? Zur vergleichenden Semantik der bürgerlichen Gesellschaft in Deutschland, England und Frankreich* (2), de Reinhart Koselleck, Ulrike Spree y Willibald Steinmetz.

El análisis diacrónico y comparativo que aplica Leonhard intenta a este respecto superar las limitaciones de la historia de las ideas y su concepción atemporal y unívoca de liberalismo a través del estudio de la determinación del concepto en su marco temporal concreto. Comparte con Carl Schmitt la idea de que los conceptos forman parte de una situación concreta y no son meras abstracciones. Por otro lado, la combinación de postulados histórico-semánticos, de análisis del discurso, la inclusión en el estudio de la dimensión sociohistórica de la *Begriffsgeschichte*, así como la asunción de determinadas cuestiones planteadas por la historia de las mentalidades, contribuyen a evitar las deficiencias existentes en otros estudios comparativos. A esto hay que añadir que la propia naturaleza del análisis comparativo provoca la aparición de nuevas cuestiones como, por ejemplo, la dimensión de transferencia cultural. Desde Francia se produjo una transferencia de conceptos a los otros países con consecuencias dinamizadoras, transferencias que se produjeron por contacto directo en el caso de Alemania e Italia, e indirecto en el de Inglaterra, donde, como hemos indicado, las denominaciones *whig* y *tory* ralentizaron la aceptación de liberalismo. La importancia de este proceso no saldría a relucir en análisis más locales, según Leonhard.

Escribió Koselleck en la Introducción al diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* que «el efecto de extrañamiento que provoca la experiencia pasada podrá servir entonces para la concienciación del presente, que de la clarificación de la historia lleva a la aclaración de la política» (3). Para Leonhard, actualmente el concepto *liberalismo* ha perdido, a causa de su universalización, popularización e historización, la cualidad polémica inherente a todo concepto social y político fundamental, cualidad que permite que los conceptos cumplan las funciones que los definen como tales. Éstas son, entre otras: organizar las experiencias, proyectar expectativas, permitir la identificación y orientación a nivel político e ideológico y generar una nueva temporalización.

*Luis Fernández Torres*

---

(2) *Drei bürgerliche Welten? Zur vergleichenden Semantik der bürgerlichen Gesellschaft in Deutschland, England und Frankreich*, en HANS-JÜRGEN PUHLE (Hg.), *Bürger in der Gesellschaft der Neuzeit. Wirtschaft - Politik - Kultur*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1991, págs. 14-58.

(3) *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1972-1997, vol. I, pág. XIX.